

164 - 172



Carta que  
Juan Rufo  
escribió a su  
hijo, siendo  
muy niño.

1547 Córdoba 1947

Como recuerdo de mis Bodas de Oro  
con la Imprenta

dedico este librito a todos los que directa o indirectamente  
tengan relación con el Noble Arte de Imprimir: Impresores,  
Papeleros, Cajistas, Maquinistas, Encuadernadores,  
Linotipistas, Litógrafos, Fotograbadores, Fotógrafos,  
Periodistas y Autores y muy especialmente a los que co-  
laboraron conmigo durante estos cincuenta años.

Mayo 1948.

Juan Moreno Amor

El Obispo de Córdoba

Bendice

a su buen hermano en J. C., Sr. Juan  
Mariano Amor, felicitándolo en  
sus gloriosas "Noches de Oro" en  
la imprenta, tanto por la forma  
tenaz y verticalizada, como por haber  
gado a ellas, como por el modo  
con que ha querido celebraslas, editando  
la hermosa "Carta" de Juan Pío.

F. Albino <sup>70</sup> <sup>11</sup> Moncadas. <sup>M.</sup> Triguera

aprovecha esta ocasión para ofrecerte sus respetos,  
pidiendo a Dios lo colmo de sus santas bendi-  
ciones.

Córdoba 22 de Junio de 1958.

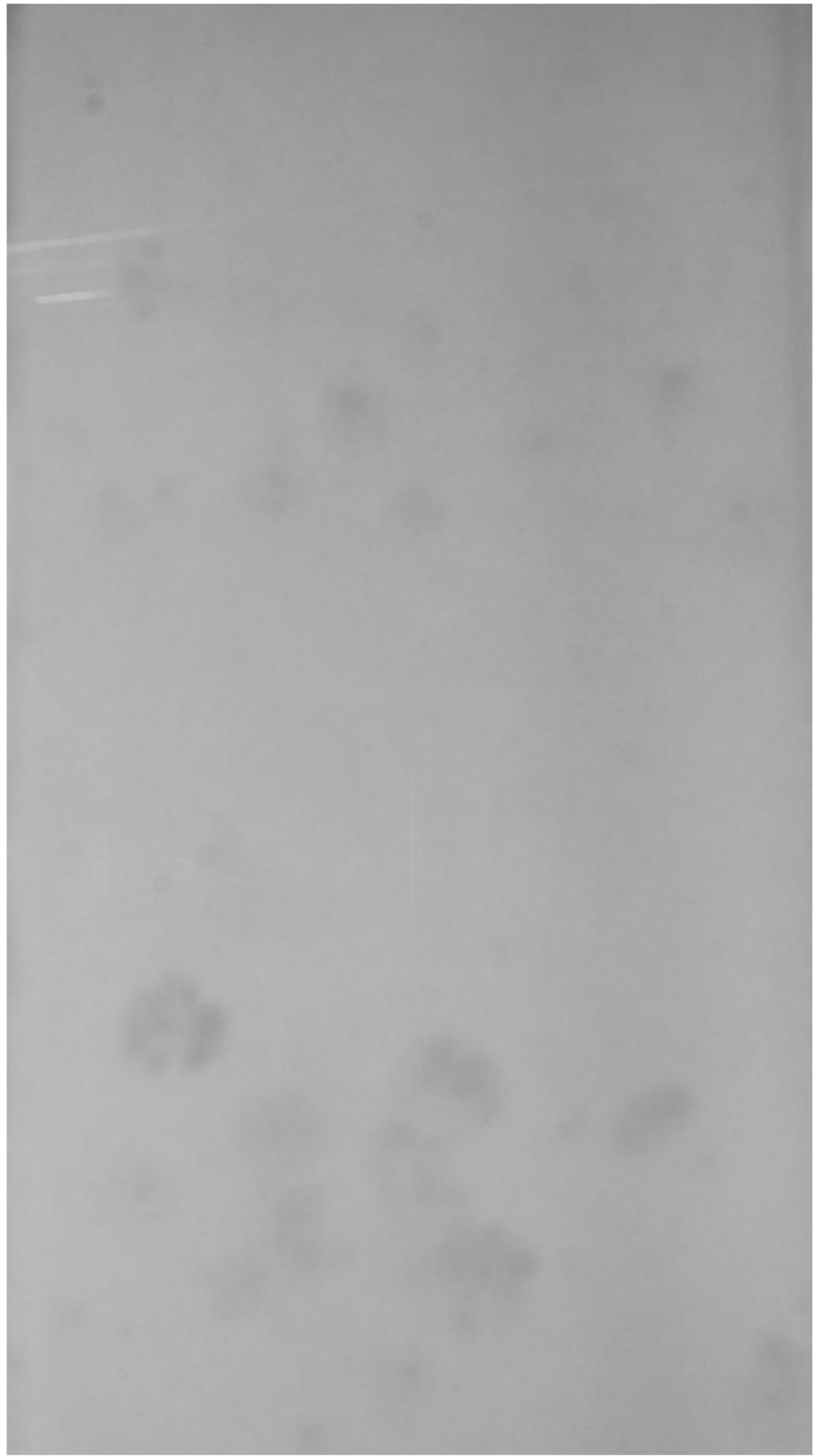
Autógrafo de Su Excelencia Reverendí-  
sima, el Obispo de Córdoba, acusando re-  
cibo de un ejemplar de la primera edición  
de este folleto.

1898

1948

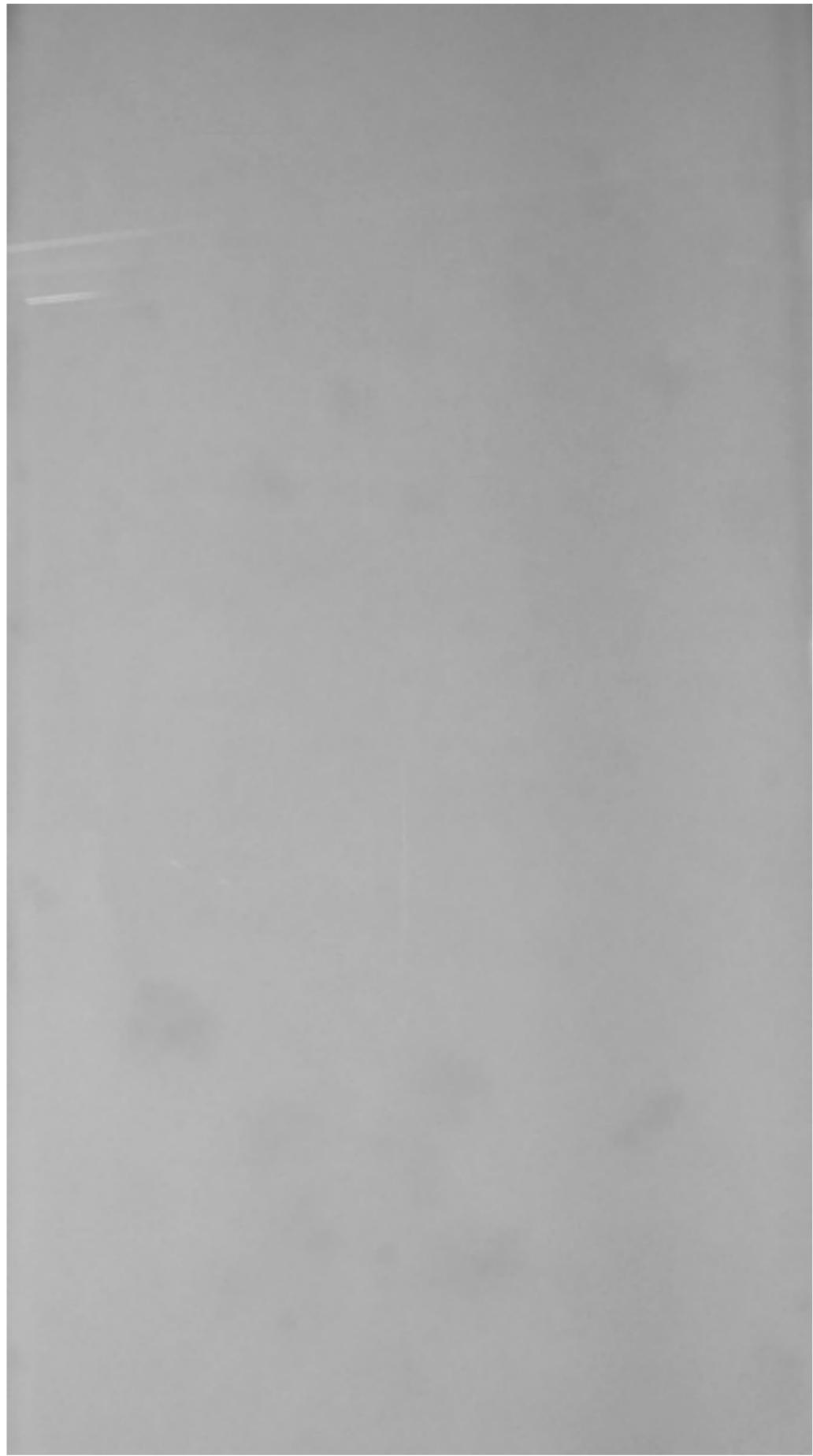
CINCUENTA AÑOS  
AL SERVICIO DE LA IMPRENTA

**Segunda edición, corregida y aumentada**



## SUMARIO:

Nota Preliminar . . . . .	<i>Tipografía Artística</i>
Estampa . . . . .	<i>Juan Agustín Moreno</i>
Carta que Juan Rufo escribió a su hijo siendo muy niño . . . . .	<i>Juan Rufo</i>
Un Impresor, en la historia de la Imprenta en Córdoba . . . . .	<i>José M.<sup>a</sup> Rey y Díaz</i>
Cincuenta años al servicio de la Imprenta. . . . .	<i>Juan Moreno Amor</i>
El Impresor. (Soneto dedicado) . . . . .	<i>Francisco Arevalo</i>
Arroyito de Linares, composición musical y letra. (Dedicado). . . . .	<i>Ramón Medina Ortega</i>



## Nota preliminar

*Juan Rufo, nació en Córdoba el año 1547. Su juventud fué muy desordenada y tumultuosa. Sufrió varios procesos, tres de ellos, por aventuras amorosas. Muy joven aún, solicitó y obtuvo, por renuncia de su padre, un nombramiento de Jurado, que conservó en propiedad hasta 1580, a pesar de las distintas renunciaciones que de él hizo, sin que llegasen a prosperar. En el desempeño de la Juradería no fueron escasos los contratiempos y tropiezos que, al igual que sus travesuras de mozo demasiado despabilado e inquieto, hubo de enderezar el padre a fuerza de doblones. A la terminación de la campaña que dió remate feliz a la sublevación de los moriscos granadinos, fué nombrado, con otros Jurados, para dar a Don Juan de Austria la enborabuena. Cayó en gracia, al príncipe, aquél mozo de sus mismos años, y le bonró desde primera hora con su amistad y protección. La muerte prematura*

del caudillo fué decisiva para Rufo. Con ella se abrió para el poeta el camino de los infortunios, que le siguieron como la sombra al cuerpo. Casóse Rufo con una doncella hidalga—D.<sup>a</sup> María Carrillo— a la que acomodó en casa de su padre. De este matrimonio nacieron tres hijos. Para el primogénito, Luis, escribió Rufo la hermosa CARTA que se reproduce ahora, acaso la obra más perfecta del poeta cordobés. En 1584 publicó la primera edición de «La Austriada», con sonetos laudatorios de Cervantes, Argensola, Góngora y otros ingenios amigos. En 1506. la fría acogida de un libro en el que había puesto sus ilusiones mejores—«Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso»—desalentó definitivamente a Rufo, y se retiró a Córdoba. Abandonó el apellido sonoro para volver al Gutiérrez de su juventud y, hasta su muerte, vivió sosegado y tranquilo en su ocupación modesta de tintorero, como su abuelo y como su padre...

Esta CARTA famosa, cuyos primores deleitarán, sin duda alguna, a los lectores de hoy, debió de ser escrita en 1585, cuando Luis Rufo Carrillo contaba poco más de dos años y, sólo meses, su hermano Juan. Once años más tarde la incluyó el poeta en el tomo de «Las Apotegmas», con el «Romance de los Comendadores»—leyenda cordobesa que tiene por escenario el palacio de la Plaza del Conde de Priego—las «Redondillas sobre la muerte de un ratón», las «Alabanzas de la comedia»,

«Carta en tercetos a una dama», y otras composiciones menores.

Al honrarnos con su reimpresión, rendimos un homenaje—no por modesto, menos emocionado y fervoroso—al poeta desafortunado, nacido en la cordobesa calle del Tinte, de la collación de Santiago, hace cuatrocientos años.

*Tipografía Artística*



## Estampa



**U**N día cualquiera del año 1585, Juan Rufo, flaco, desastrado, la risa a ilor de labios y el corazón deshecho a golpes de infortunios, va a echar mano al donaire—como tantas veces—para, burla burlando sus propias desdichas, apechugar lo que caiga, y el donaire se le resiste y atraviesa.

Arma bulla la tropa de matasietes bravucones, truhanes, alcahuetas y mozas de partido que desborda el figón, regodeándose por adelantado—tiento va y tiento viene al de Yepes—con los dichos salados y agudos del cordobés socarrón y malicioso, sin barruntar ni por asomo, la tormenta sorda que ensombrece y desgarras su alma. El poeta ha sentido de pronto—con más rigor que nunca—el zarandeo brutal de la conciencia exasperada, y se debate angustiadamente para zafarse de sus embestidas. Cuando logra enhebrar, a

duras penas, la miscelánea obligada, el auditorio picaro ríe, palmorea y alborota *porque sí*; porque su papel es ese. Pero la retahila ha sido oscura, enrevesada y premiosa; tan horra de ingenio y de gracia, que acaso las raíces de la frase ajustada y feliz que el propio Rufo habrá de llevar más tarde a las páginas de sus «Seiscientas Apotegmas» para apedrear con ella a cierto chocarrero viejo y pesado, se escondan y enreden en los recuerdos de aquel día en que, por vez primera, sintióse él mismo *cascabel de plomo*.

Sin hacer cara a las zumbas y vayas de la asamblea jacarandina—empeñada en que siga el holgorio a su costa—deja Rufo el figón, y anda y anda... Al trasponer las últimas casuchas de los arrabales, aún va muy alto el sol. El aire diáfano del campo quita lumbre a sus sienes, y enfrena y sosiega la baraúnda de sus pensamientos. En la curva del río, unos álamos tristes, que la otoñada empieza a desnudar, tiran ahincadamente del hidalgo sin blanca. La serenidad del paisaje remueve y despereza el fondo bueno que—a pesar de todo—alienta en el alma de Rufo. Maestro en tretas y artimañas para sacudirse, con desenfado cínico, el más leve brote de diálogo serio con su *otro yo*, aguanta ahora, avergonzado y contrito, el varapalo justiciero de la conciencia.

En el recuento agrio de los años perdidos necia y estérilmente, el recuerdo

del hijo—al que apenas conoce—hace que rueden por las flacas mejillas del poeta trotamundos unas lágrimas hondas, que hablan de angustia frente a los nubarrones sombríos de un mañana incierto, y de reproche y pesadumbre por la vergüenza de toda una vida desbaratada. Y allí nace la «Carta que Juan Rufo escribió a su hijo siendo muy niño»; joya primorosa donde se aunan los aciertos mejores de hondura, sentimiento y estilo, y que por la sinceridad conmovedora de sus versos, por su tierno afecto, por su sencillez misma—profundamente humana—empuja al ánimo hacia el perdón y el olvido de aquel, asaz colmado, saco de yerros que fué el vivir—sin vivir—del poeta andariego con pujos de hidalgo y flecos de picaro.

*«Dulce hijo de mi vida»*

.....  
escribe Rufo acongojado y lloroso, pensando en la criatura inocente—carne de su carne—a quien nada que se asemeje a bienes materiales podrá legar. Y la «Carta» fluye, linda, armoniosa, sentida, cuajada de consejos...

La sinfonía del viento que despeina los álamos, y el cantar rumoroso del río, ponen sus gotas melancólicas.

*Juan Agustín Moreno.*



CART A  
QUE JUAN RUFO ESCRIBIÓ A SU HIJO  
SIENDO MUY NIÑO





JUAN RUFO

Jurado de Córdoba



# CARTA

que

Juan Rufo escribió a su hijo  
siendo muy niño

---

Dulce hijo de mi vida,  
Juro por lo que te quiero  
Que no ser el mensajero  
Me causa pena crecida.

Mas no cumplirás tres años  
Sin que yo, mi bien, te vea,  
Porque alivio se provea  
Al proceso de mis daños.

A Dios, que mi pecho entiende,  
Le pide, pues ángel eres,  
Lo ordene como tú quieres  
Y tu padre lo pretende.

Dos veces al justo son  
Las que Febo ha declinado  
Hasta el Capricornio helado  
Desde el ardiente León.

Después que, hijo querido,  
Puse tanta tierra enmedio,  
Más por buscar tu remedio  
Que mi descanso cumplido.

Espérame que ya voy  
Dó te veré y me verás,  
Puesto que conmigo estás  
A donde quiera que estoy.

Mas al fin de esta jornada  
Espero, sin falta alguna,  
A pesar de la fortuna,  
Que seremos camarada.

Prenderé tu blanca mano  
Con esta no blanca mía,  
Y hacerte he compañía  
Como si fueras anciano.

Y si algún camino luengo  
Te cansa o causa embarazos,  
Llevarte he sobre mis brazos  
Como en el alma te tengo.

Darte he besos verdaderos,  
Y, transformándome en tí,  
Parecerán bien en mí  
Los ejercicios primeros:

Trompos, cañas, morterillos,  
Saltar, brincar y correr,  
Y jugar al esconder,  
Cazar avispas y grillos.

Andar a la coxcojita  
Con diferencias de trotes  
Y tirar lisos virotos  
Con cuerda y arco de guita.

Chifle en hueso de albarcoque;  
Pelota blanca y liviana,  
Y tirar por cerbatana  
Garbanzo, china y bodoque.

Hacer de la haba verde  
Capilludos frailecillos,  
Y de las guindas zarcillos,  
Joyas en que no se pierde.

Zamponas del alcacel,  
Y de cogollos de cañas  
Reclamos, que a las arañas  
Sacan a muerte cruel.

Romper una amapola,  
Hoja por hoja, en la frente,  
Y escuchar a quien nos cuente  
Las consejas de Bartola.

Llamaremos, si tú quieres,  
Por escusarnos de nombres,  
Tios a todos los hombres  
Y tias a las mujeres.

Columpio en que nos mezcamos,  
Colchones en que trepemos,  
Nueces para que juguemos,  
Y algunas que nos comamos.

Cuarto lucio en el zapato,  
Mendrugos en faltriquera  
Con otra cosa cualquiera,  
Y sacar de rato en rato.

Tener en un agujero  
Alfileres y rodajas,  
Y asechar por las sonajas  
Cuando pasa el melcochero.

Y porque mejor me admitas  
De tus gustos a la parte,  
Cien melcochas pienso darte  
Y avellanas infinitas.

Mazapanes y turrón,  
Dátiles y confituras,  
Y, entre alcorzada blancura,  
El rosado canelón.

Mas cuando sufra tu edad  
Tratar de mayores cosas,  
Con palabras amorosas,  
Te enseñaré la verdad.

No con rigor que te ofenda,  
Ni blandura que te dañe,  
Ni aspereza que te estrañe,  
Ni temor que te suspenda:

Antes con sana doctrina  
Y término compasado,  
Conforme soy obligado  
Por ley humana y divina.

Mas pues la vida es incierta,  
Y no sé, por ser mortal,  
Si al entrar tú por su umbral  
Saldré yo por la otra puerta.

Esto que escribiere aquí  
Con paternal afición,  
En los años de razón  
Traslada mi hijo, en tí.

Verás la fe encarecida  
Con que pude y quise amarte  
Y quisiera gobernarte  
En las ondas de tu vida.

En cuyo corto viaje  
Hallarás tormentas largas,  
Mudanzas, disgustos, cargas  
Y mal seguro pasaje.

Verás como nace el hombre  
Llorando, pobre y desnudo,  
Tan miserable y tan rudo,  
Que aún no muestra solo el nombre

Verás después las potencias  
Ir valiendo, y los sentidos  
Ser dellas ennoblecidos  
Con avisos y esperiencias.

Verás que cada animal,  
Conforme su inclinación,  
Sigue la disposición  
De su instinto natural.

Y sólo el hombre pervierte  
Sus justas obligaciones,  
Si no vence sus pasiones,  
Como valeroso y fuerte.

Relox es cierto y solar  
El bruto, y así nos muestra  
Lo que otra causa le adiestra,  
Sin dello un punto faltar.

El hombre es globo y esfera,  
Y al de ruedas comparado,  
Que, estando bien concertado,  
Trae su cuenta verdadera.

Mas si prudencia no rige  
De su curso el movimiento,  
Por una da hasta ciento  
Y el tiempo no le corrige.

Sabe, hijo, que, si vas  
Por el derecho camino,  
Un espíritu divino,  
Un ángel parecerás.

Mas si tuerces la carrera  
En esta vida mortal,  
Quedarás de racional  
Transformado en bestia fiera.

Tu secreto en cualquier cosa  
Comunícale contigo.  
Y no obligues a tu amigo  
A carga tan peligrosa.

Si te es difícil cubrillo,  
Como muchas veces suele,  
El otro, a quien menos duele,  
¿Qué hará sino decillo?

De la dudosa esperanza  
Nunca hagas certidumbre,  
Pues, por natural costumbre,  
Aun en lo cierto hay mudanza.

Deja siempre la porfía  
Primero que se comience;  
Porque sin duda la vence  
El que della se desvía.

Afable comedimiento  
Alaben todos en tí,  
Porque resbalar de aquí  
Es de bajo entendimiento.

Y ya que no por igual  
Trates a los desiguales,  
No les quites, sino dales  
En su tanto a cada cual.

Lo que cierto no supieres,  
No te hagas dello autor:  
Callarlo es mucho mejor,  
Mientras dudoso estuvieres;

Que quien afirma lo incierto  
Es hombre de poco vaso,  
Y el decir verdad acaso  
Imita el mentir más cierto.

Aunque sustenta el honor  
El haber que poseemos,  
De los dos males extremos  
Ser pródigo es el mejor.

Es hacienda peligrosa  
La que se gasta sin tiento;  
Mas la del triste avariento,  
Necesidad muy forzosa.

Al hombre que fuere así,  
Que no le trates te digo,  
Porque mal será tu amigo,  
El enemigo de sí.

De los celosos cáados  
Algunos vimos caer;  
Pero no vienen a ser  
Tantos como confiados.

Porque si la sujeción  
(Cuando es mucha) las despierta,  
¿Qué hará abrilles la puerta  
De libertad y ocasión?

Tú, hijo, en este contrato  
Abraza el seguro medio:  
Que no es áspero remedio  
El moderado recato.

Ten siempre puesta la mira  
En tratar pura verdad,  
Porque es gran calamidad  
El ser cogido en mentira.

Esto es fácil de inferir;  
Pues no hay razón que consienta  
Que sea el *mentís* afrenta,  
Y que no lo sea el mentir.

Y los que usan juramentos  
Por ser más acreditados,  
Tenlos tú por defraudados  
Del blanco de sus intentos;

Porque bien está entendido  
Que suele fabulizar  
Quien piensa que sin jurar  
No merece ser creído.

También se jura por uso:  
Más, comoquiera que sea,  
Deshonra y culpa acarrea  
La licencia deste abuso.

No aflijas al afligido;  
Que, a las veces, el que ha errado  
Tiene enmienda consolado,  
Mejor que de reprehendido.

No fies en los placeres,  
Porque pasan como viento;  
Y cuando estés descontento,  
Disimula si pudieres;

Porque el mal comunicado,  
Aunque dicen que es menor,  
No arguye tanto valor  
Como el secreto y callado.

Ten mancilla al invidioso  
Que se aflige sin provecho,  
Alimentando en su pecho  
El áspid más ponzoñoso.

Es la invidia testimonio  
Que denota vil flaqueza,  
Es malicia, y es simpleza;  
Es desdicha, y es demonio.

Holgar con el bien ajeno  
Es ser partícipe dél.  
Piedra de toque fiel  
En que se conoce el bueno.

Las blancas sienes, que son  
Lustre, corona y riqueza.  
Si el seso tiene pobreza,  
Lastiman el corazón.

Porque a la florida edad,  
En vicios desenfrenada,  
Sucede vejez pesada,  
Con torpe simplicidad.

Y así, pasando los años  
Con su curso acelerado,  
Crece el martirio pesado,  
Y huyen los desengaños.

Las horas y su medida  
Debes, hijo, conocer.  
Y echar en ellas de ver  
La brevedad de la vida.

Son números compasados,  
Leguas de la senda humana,  
Descripción fácil y llana  
De los esféricos grados.

Son métrica distinción  
De los cuadrantes del día,  
De cuya acorde armonía  
Trastes y compases son.

Son del tiempo y su vejez  
La más corriente moneda;  
Joyas de rica almoneda;  
Sellos del número diez.

Son del sol alternamente  
Centinelas veladoras;  
Discretas compartidoras  
De los tratos de la gente.

Son alivio del tormento,  
Son esperanza del bien,  
Y aun alfabeto por quien  
Discurre el entendimiento.

Son macizos eslabones  
Que abrazan los elementos;  
Conduitos y ligamentos  
De las anales sazones.

Son principio desde cuando  
El primero comenzó;  
Tiempo que se anticipó  
A todos los de su bando.

Porque el minuto y momento  
Y los átomos instables  
No fueron considerables  
Hasta llegar a su aumento.

Así como no es persona  
Un miembro, ni una fación.  
Ni la unidad, con razón.  
Por número se pregona.

Así que las horas fueron  
Términos fundamentales  
De tiempos inmemoriales  
Que en siglos se convirtieron.

Y serán al fin postrero  
Remate de la jornada,  
Cuando vuelva el primer nada,  
Y cierren ellas el cero.

Las horas son para orar,  
Y el que ignora es un orate,  
Como el que espera combate  
Sin armas para lidiar;

Y son, mi hijo querido,  
Para consideración  
De que las cosas que son  
Pasarán cual las que han sido.

Obra con peso y medida  
Y cojerás con decoro  
De las horas aquel oro  
Que enriquece más la vida.

Y contino se te acuerde  
De que el tiempo bien gastado,  
Aunque parezca pasado,  
No se pasa ni se pierde.

Pásase y piérdese aquél  
Que los hombres gastan mal,  
Y es desdicha sin igual  
Que se pierden ellos y él.

Todo el tiempo que vivimos,  
Hacia el morir caminamos,  
Rodeando, si velamos,  
Y atajando si dormimos.

Del que te burló primera,  
Guárdate la vez segunda:  
Y sin en efecto segunda,  
Vélate bien la tercera.

Y piensa que el trato vil  
Redunda en tu menosprecio:  
Que si eres tres veces necio,  
Lo serás trescientas mil.

Nunca digas mala nueva,  
Y, si descanso codicias,  
No le arriendes las albricias  
Al correo que la lleva.

Esto, hijo, no se entiende  
Cuando pueda el desengaño  
Evitar un nuevo daño  
Que del primero depende.

Más vale un tardar prudente,  
Aunque cause pena esquivá,  
Que la priesa intempestiva,  
Si el caso no la consiente.

Que mejor es con trabajo  
Esperar lo deseado  
Que perder lo trabajado  
Por codicia de un atajo.

No quiero decirte más;  
Que lo divino y humano  
Es un fácil canto llano,  
Si razón lleva el compás.

Si el colegio de Talía  
Te diere furor divino,  
Sigue el honesto camino,  
Y nunca dél te desvíá.

Sean por tí celebrados  
Los generosos motivos;  
No los amores lascivos,  
Ni gustos desenfrenados.

Los insignes caballeros  
Que murieron en la guerra;  
No sátiros en la tierra,  
Ni en el mar ninfas en cueros.

Las obras dignas de fama  
Cantarás en grave estilo;  
No las riberas de Nilo,  
Ni mudanzas de una dama.

Oye misa cada día  
Y serás de Dios oído; \*  
Témele, y serás temido,  
Como un rey decir solía.

Ama su bondad, y en El  
Amarás sus criaturas,  
Y serán tus obras puras  
En este mundo y aquél.

Téngate Dios de su mano;  
Y para que el bien te cuadre,  
Sirve a tu hermosa madre,  
Ama a Juan tu dulce hermano,  
Y no me olvides. Tu padre.

### INCLUSA

La vida es largo morir,  
Y el morir, fin de la muerte:  
Procura morir de suerte,  
Que comiences a vivir.



## Un impresor, en la historia de la imprenta en Córdoba

**D**ESDE el siglo XV, acá, montar una imprenta, abrir una imprenta o poseer una imprenta, es roturar un nuevo camino, camino de oro, hacia la Civilización, hacia la Cultura. Pero, hay más; cuando el hombre que cultiva el noble Arte de imprimir acierta a hacerlo con esmero, con gusto artístico no igualado, entonces, la senda que abre, es más ancha y conduce a la Belleza, a la emoción estética, realizada con los recursos que prestan los tipos de letra, las líneas o el color.

He aquí el caso de Don Juan Moreno Amor. Cordobés sin mixtificación y heredero de dos caudales cuantiosos; la cultura literaria de su padre, Moreno Barranco, hombre de Letras, y la finura espiritual y el exquisito gusto de su madre Doña Rosa Amor, una mujer menuda—que conocimos viejecita—, poseida de

un ejemplar sentido maternal y religioso y de una delicadeza singular. No es extraño, que, en la cronología de los impresores cordobeses, el hijo represente el primor, la exquisitez, el ennoblecimiento de su artesanía en una palabra; y que dotado de sentimiento artístico y con la fuerza que siempre da un gran ideal, haya subido hasta las cumbres, después de laborar sin tregua desde el año 1898 hasta el día.

«Bodas de Oro», celebra, Moreno Amor, con su oficio,—mejor aún—, con su Arte de impresor, y aunque la efemérides pudiera parecer a alguno reducida al ámbito de lo privado, para muchos ha trascendido a lo público, puesto que el, a la par que labró su fama, ha prestado gran servicio a la ciudad, destacado beneficio a Córdoba. Corona de sus afanes y trabajos, en este medio siglo de tarea incesante, es hoy el público reconocimiento de su competencia, el laude de su actividad, el prestigio logrado por los trabajos que salen de su taller.

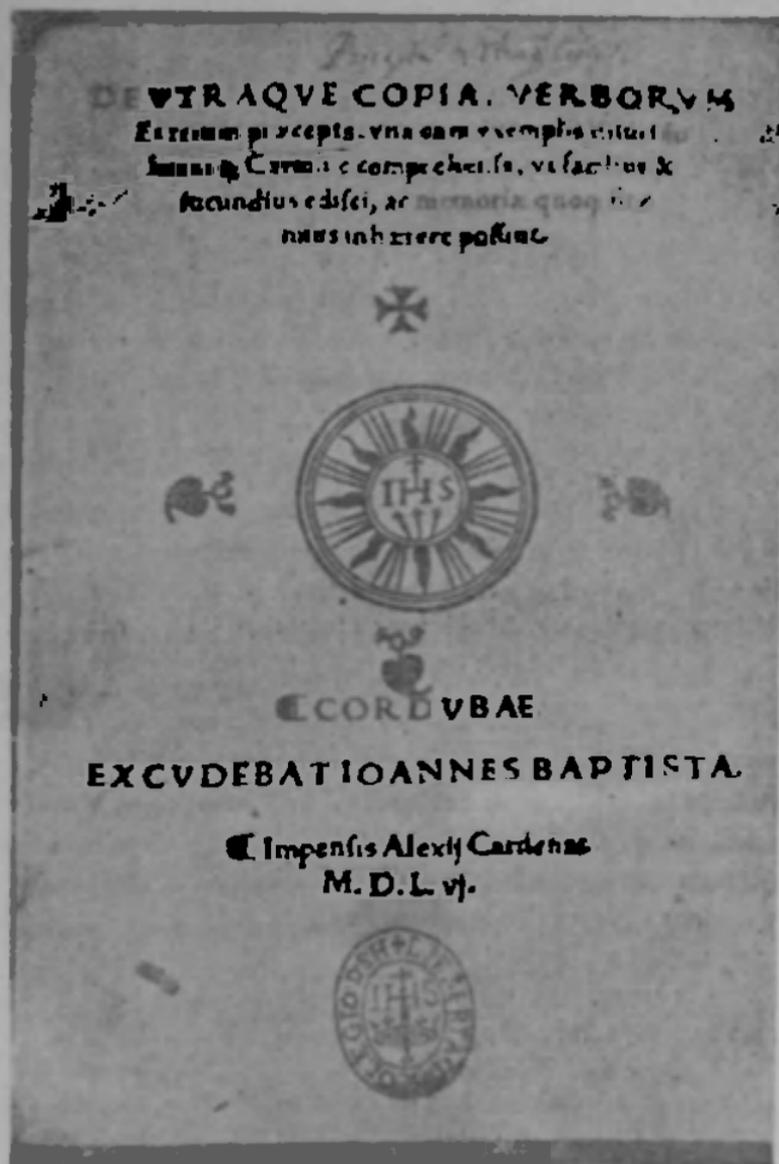
Juanito, como en sentido apreciativo le llamamos sus admiradores, ha querido, al llegar a la meta de su oficio de tipógrafo, hacer un alto en el viaje ascendente, descansar en estas páginas, mientras contempla la trayectoria recorrida, y no, por cierto, como viandante fatigado, sino como luchador triunfante.

.....

La Cronología de la Imprenta, anota su primer nombre en el año de 1556. Es, el del patriarca de los impresores cordobeses, Juan Bautista Escudero, que tuvo su Prensa en la calle del Estudio (ahora calle de Santa Victoria). Cuarenta y ocho talleres más, sucedieron al de este primer impresor que, trabajaba en ambulancia, y lo mismo lo hacía con una fundición gótica, muy gastada, que con otra redonda algo más nueva. De acá para allá iba entonces cualquier dueño de imprenta, con sus cajas y sus prensas, unas veces al Convento de San Pablo y otras a la Casa Obispal, se-

gún fuesen los frailes dominicanos o el Obispo, — pongamos por caso —, quienes costeaban las ediciones.

Después de Juan Bautista, y para un trabajo de-



Facsimil de la portada del primer libro impreso  
en Córdoba

terminado (la 3.<sup>a</sup> edición del Misal de Córdoba) llegó, de Sevilla, con sus recursos para imprimir, Simón Carpintero, retornando al punto de procedencia cuando concluyó sus tareas.

Unos años sin que registre impresor alguno establecido en nuestra ciudad, y tras de ese lapso, vino, tal vez de Salamanca, Gabriel Ramos, que al cabo, se trasladó con su taller a Sevilla, si bien retornó a trabajar a Córdoba cuando fué llamado, lo que da idea de la facilidad con que eran llevados entonces, de un punto a otro, los sencillos elementos para hacer libros.

Los nombres de Diego Galván, y de la dinastía de los Cea, impresores, (del tronco familiar mismo de los Cea, nobles o hidalgos), de Andrés Barrera, de la Viuda de Juan Martín, de Andrés Carrillo, de Acisclo Cortés, de la familia Ortega, de Gonzalo Antonio Serrano, de las extensas extirpes de los Rodríguez de la Torre, de la de los Ramos y Coria, de la de los Arroyo y de la de los García Rodríguez, que fué la generadora de los García Tena y, al fin, García Lovera, alternan con los títulos de «Imprenta de la dignidad Episcopal», y de «El Convento de S. Agustín», y de «El Colegio de la Asunción» y de «El Diario de Córdoba»... hasta llegar en 1884, a la tipografía que fundó el catalán Don Jaime Costas Asbert, con el nombre alusivo al lugar de procedencia de su dueño «Imprenta y Papelería Catalana», en una casa fronterera al edificio del Ayuntamiento, donde aún se ven las cosas, al menos al exterior, tal cual estaban el día — medio siglo atrás, — en que apareció Moreno Amor, pequeño de estatura, desmedrado de cuerpo, llevado de la mano de su madre, a solicitar el aprendizaje del Arte.

Lo demás, bien sabido es: Hombre que, sin vacilar, sigue el camino a donde le empujaba su vocación, y alcanza el premio del triunfo; de la Imprenta Catalana, pasa Moreno Amor a la del «Diario de Córdoba», y, de allí a «La Moderna». Largos años representando a esta última, que, por fin, fué suya. En ella consiguió el doctorado en el oficio.

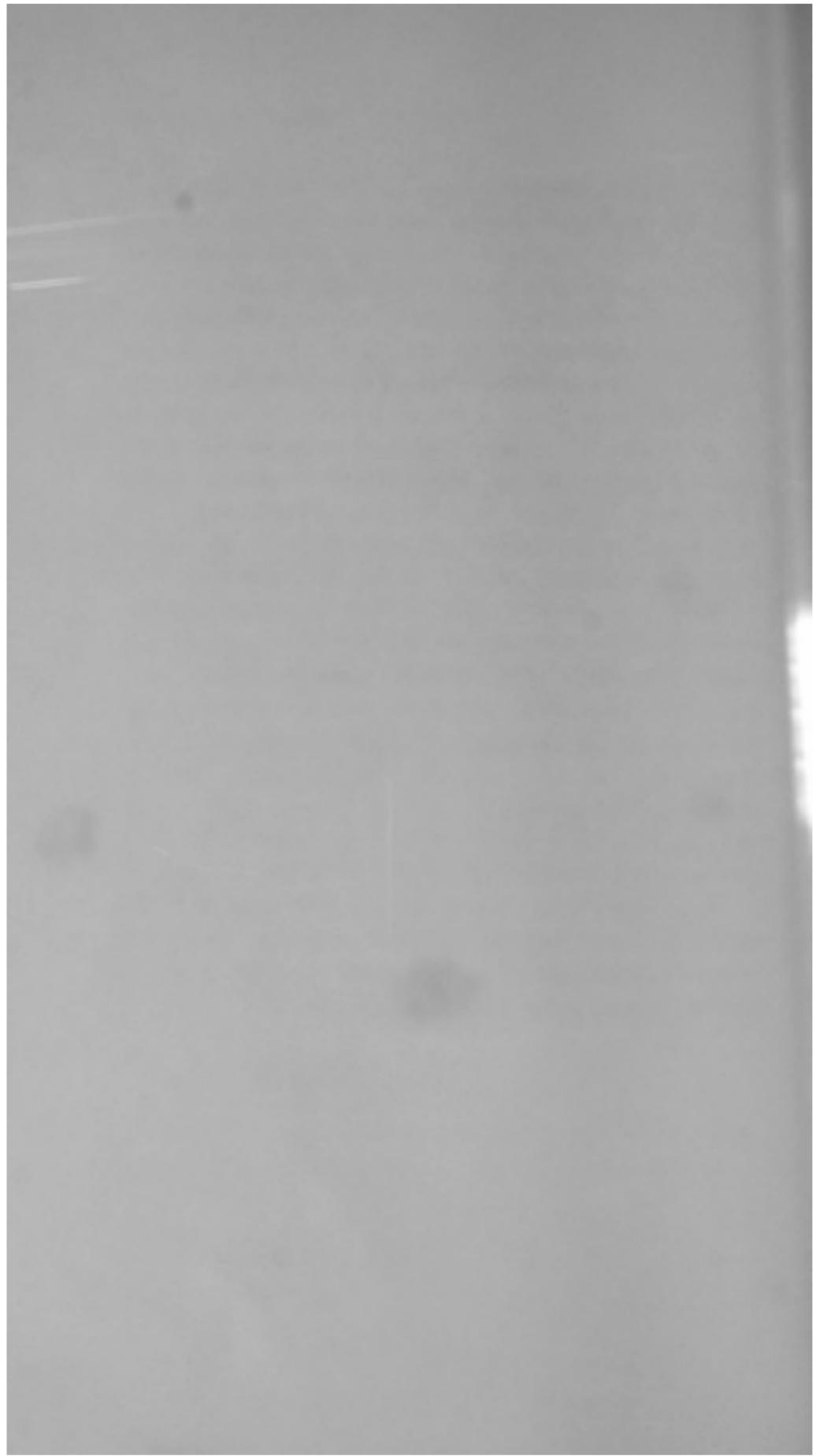
Sediento de saber, Moreno Amor, junto a sus maestros, junto a sus compañeros de tarea, junto a sus dis-

cíbulos luego, ensanchó cada día los conocimientos de su profesión, desarrolló su fantasía creadora, se puso al tanto del movimiento ascendente de las Artes gráficas hasta que llegó a demostrar lo valiosa que es, a todos los ojos, la obra de impresor limpiamente presentada y bellamente concebida, que se acertó a confeccionar con tipos y regletas. Cualquiera que le viese trabajar de niño y de joven junto al chivalete o en torno a las máquinas, le consideraría, alma y motor de aquel material pesado, pasivo, inerte; soplo de gracia, sobre los tipos de fundición o los rodillos de las tintas. Moreno Amor es tipógrafo, como pudo haber sido pintor o escultor, guadamacilero, o platero de plata fina.

Pero, hay más: el triunfo de este impresor, que ahora arriba a la efemérides de sus «Bodas de oro», descansa, a nuestro juicio, en tres cualidades que le adornan y le acompañan: *actividad*, mucha actividad, sin que tenga que arrepentirse de haber perdido, a lo largo de su vida, un solo minuto; *competencia*, es decir, el oficio tan bien aprendido, que no ignora nada propio de su técnica ni de su práctica; y, por fin: *generosidad*, una gran generosidad para con todo el que le rodea.

Tales atributos suyos, le dan ahora y le darán mientras viva y después, buena y merecida fama, y el honor de dejar tras de sí, un nombre y una obra, un camino abierto para los que van en pos de él.

José María Rey



## A Juanito Moreno

Después de leer sus cincuenta años al  
servicio de la imprenta, en la 1.<sup>a</sup> edición

Medio siglo al servicio de la imprenta  
acredita trabajo de forzado,  
que da valor a todo lo logrado  
de una manera trabajosa y lenta.

Hoy que se triunfa en forma violenta,  
pocos envidiarán lo que has pasado  
cuando vean lo que otros han ganado,  
sin darles un ardite de su afrenta.

No te importe, que tú tienes razón,  
que es más noble el trabajo que el atajo  
y más digno de consideración.

Medio siglo forzado del trabajo  
acredita tan alta ejecutoria,  
que incita a muchos a envidiar tu historia.

*Fernando Niño Juan*



## Cincuenta años al servicio de la imprenta

**U**NA mañana de Mayo, hace 50 años, entraba yo, acompañado de mi santa madre, en la Imprenta Catalana de Dop Jaime Costas (q. e. p. d.), situada en la calle del Ayuntamiento, núm. 8, y allí quedé al servicio de aquel buen señor, que me dedicó al escritorio en vez de a las cajas, que es lo que yo deseaba.

Como estaba más tiempo en la imprenta que en la tienda, decidieron acoplarme a las cajas. Empecé a coger las primeras letras y en muy poco tiempo aprendí mi oficio.

Entonces se editaba allí una Guía de Córdoba muy extensa, de la que es autor Don Manuel Cambronero.

Después hicimos un libro de Ramírez de Arellano sobre cosas fantásticas de Córdoba.

Luego trabajé en una interesante obra científica que editó el culto Catedrático y Director de la entonces Escuela de Veterinaria Don Calixto Tomás y Gómez, y que se titulaba «Microtecnia Veterinaria».

En aquella época mi jefe fundó un diario titulado «La Mañana». En él fui redactor, corrector y cajista, todo a un tiempo, y había que ver el esfuerzo que se necesitaba para hacer una columna con un solo telegrama de quince o veinte palabras, recibido de una Agencia de Madrid a las cinco de la mañana.

## Juan Moreno Amor

Después me encargaron de la confección del Almanaque Cordobés, que todos los años aparecía, y en el que, a más de hacer de cajista, tenía que pronosticar el tiempo, cosa que me salía *algunas* veces muy bien, pues a más del frío en el invierno y el calor en el verano, tenía yo mis *ideas propias*.

También editamos los argumentos de las zarzuelas



D. Jaime Costas, dueño de la «Imprenta Catalana», rodeado del personal de su casa hace cincuenta años, entre ellos el que suscribe, sentado a sus pies.

que estaban en boga, como «La Tempestad», «La Diva», «La Zarina», «El Rey que rabió», «Las campanadas», «La Leyenda del Monge», «Las hijas de Zebedeo», «Marina» y otras más que no recuerdo.

En aquella primera época fueron mis compañeros Trujillo, López Luque, El Gallo, Pedraza, Rodríguez, El Matacán, Pepe Mata, Emilio Ordóñez, El Rubio, Rafael Peno y La Poza.

La mayoría descansan en paz, y si alguno queda, que lo dudo, reciba un abrazo de este viejo, que fué su aprendiz.

\* \* \*

Una noche cogí el mixto y después de 18 horas de tren me encontré en Madrid sentado junto a mi tío Angel Amor, que era entonces director de la Cárcel de

Mujeres, situada en aquella época en la calle de Quiñones. Al siguiente día fui con una tarjeta suya a la imprenta de los Hijos de M. Ginés Hernández, calle de La Libertad, y quedé admitido, después de un examen, como aprendiz aventajado en la sección de remiendos.

Tuve suerte, pues mi regente D. Federico Santandreu era un hombre muy interesado por las cosas de Andalucía, y como me apreciaba me dió facilidades para que aprendiera aquello que me conviniera.

Trabajé en algunos libros de Jurisprudencia y algunos Diccionarios, cosa que me aburría. Por fin di con lo que me gustaba y esto fué un Anuario de la Renta de Tabacos, que editaba un andaluz muy simpático llamado D. Alberto Santías.

Le hice todos los anuncios del referido anuario, y allí me solté en la confección de ellos, poniendo especial cuidado en el de la Banca Pedro López e Hijos, por ser de mi tierra. No lo haría muy mal, pues el señor Santías cuando acabé, me regaló una caja de puros pequeñitos que ya quisiera cogerlos hoy un príncipe.

Mi regente me llevó al Café de Fornos y allí fué donde pasé los mejores ratos de mi vida, pues aquel sueño de hablar con los escritores y los artistas se había realizado.

En aquellos días me enteré cómo se hacía una crónica de salones, una crítica de estreno, un soneto impecable en cinco minutos y donde se comía un bistef con muchas patatas por cinco reales.

• • •

Llegó mi hora y tuve que regresar a la patria chica.

Me coloqué de momento donde pude, en el *Diario de Córdoba*, y allí estuve algunos meses componiendo y distribuyendo doscientas y pico de líneas diarias por cinco reales.

Tuve de compañeros a Julio Aumente, que a más de ser Regente del taller, era apoderado del matador de toros D. Rafael Guerra (Guerrita).

Como subalternos estaban José López Merino, que ajustaba el *Diario*, Lara, Villar, Mora, Sousa, Cuadros y otros que no recuerdo.

Los periodistas eran Ricardo Montis, Niélsa, Currito Vázquez, Pepe Martínez y unos gacetilleros que no puedo precisar sus nombres.

Aquello no me gustaba, pues era una infamia hacer tantas líneas por tan pocos reales. La linotipia dio al traste, después, con semejante monstruosidad. ¡Era lo justo!

\*\*\*

Volví a mi antigua Imprenta Catalana, pero ya con más categoría, pues conseguí ser el Regente a los 21 años.

Allí estuve más tiempo, con aquellos camaradas El Gallo, Rodríguez, Molina, Pedraza, Peno, Victorino Pérez, Manuel F. del Pozo, Amador López, El Viri, Matacán, Borrego, Ordóñez, Molina, el Rubio y otros.

\*\*\*

Por azares de la vida fui a formar parte en aparcería con D. Baldomero López Luque, en la Imprenta Moderna, donde me llevó mi entrañable amigo D. Rafael Gutiérrez Villegas (q. e. p. d.)

Allí hacíamos un semanario dirigido por D. Eugenio García Niélsa, titulado «Córdoba», donde colaboraban las mejores firmas. Después «Patria Chica», que dirigió D. Julio Baldomero Muñoz (Españita), semanario satírico y de humor. También hacíamos el «Eco Astigitano», de Ecija, que dirigía D. José Galbis Baz, al que también le editamos un bello libro titulado «Epistolario Femenino».

«Fomento Agrícola de Andalucía», fué otra publicación hecha en aquellos talleres, dedicada, como dice su título, al fomento de la agricultura. La dirigía D. José M. Ortega Contreras.

Asimismo hacíamos una revista mensual titulada «Ideal Médico», que dirigía el Dr. D. Manuel Ruiz Maya.

Allí teníamos como operarios a Emilio Santiago Diéguez, José Mata Luque, Jose Montes Ramírez, Manuel Megías, Arturo Medina Ortega, José Galán, José Serrano, el encuadernador Rodríguez, Enrique Pareja, Miguel Lázarte y Sol Viejo, el mozo.

No quiero hablar mucho de esta imprenta porque en

ella trabajé tan intensamente que me dejé media vida enterrada entre aquellos cajetines.

• • •

Disolvimos la aparcería y quedé libre, por primera vez en mi vida: en libertad absoluta. Dueño de mi mismo, ¡Sólo con mi hijo! ¡Qué alegría tan grande!

• • •

En 1925 abrí un taller de imprenta modestísimo en la entonces estrechísima calle de San Alvaro, donde aún existe. ¡Todo nuevo! ¡¡Todo mío!!

La ayuda moral y material de mis buenos amigos Diego León, D. Rafael Serrano Palma, D. Luis Pérez Boje (q. e. p. d.) y otros elementos de la Cordobesa, S. A., me sirvieron para aligerar mi instalación.

El simpático madrileño de Alemania D. Richard Gans, tuvo la gentileza de enviarme tipos y máquinas sin más garantía que mi *bella cara*.

¡Que Dios se lo pague a todos como yo se lo pagué a ellos!

• • •

Con José Medina Ortega, como regente, y con la cooperación de los operarios José Rodríguez Puntas, Rafael Reigal, Antonio Pareja, Pablo Morales, Manuel Megías, Eusebio Pérez y Rafael Calvo, empezamos la lucha, con tanta suerte, que bien puedo dar gracias a Dios por la atención que me prestó, pues desde el momento en que bendijo mis máquinas el párroco D. Sebastián Crespo (q. e. p. d.), no han dejado de funcionar un solo momento en las horas hábiles de trabajo y aun en muchas extraordinarias.

Después de los operarios iniciales del negocio, han pasado por mi imprenta Manuel Fernández, Manuel Carnero, Cayetano Pastrana, Luis Mesa, José Mora, Andrés Castro, Elio Palomino, Ramón Díaz, Celedonio Brito, Rafael López, José Parra, Fernando Caballero, Manuel Caballero, Antonio Torralba, Juan Vargas, Joaquín Lora, José Cabrera y José Ruano.

También trabajó en mi imprenta el decano de los ca-

jistas Antonio Sugrañes, que en 1941 se jubiló y hoy está gozando de los beneficios sociales que la ley le concede.

• • •

Todo marchaba como sobre ruedas, hasta que estalló el movimiento y entonces mi hijo, que empezaba a ser mi ayuda, se tuvo que marchar a la guerra...

Más como Dios aprieta, pero no ahoga, pasó aquello y volvió a su puesto en la casa y me satisface grandemente decir que con su iniciativa y constantes trabajos logramos muchos triunfos, si nó metálicos, por lo menos artísticos...

• • •

Anotaré a continuación los libros impresos en mi taller, suplicando, que si omito alguno, me sea perdonado el olvido:

*Camperas.*—Interesante libro dedicado a las monterías y cacerías, del que es autor el inolvidable y caballeroso D. Luis Ruiz de Castañeda y Agüar.

*El Inglés Científico e Industrial.*—Extenso volumen en inglés, cuya autora es la cultísima escritora D.<sup>a</sup> Carmen Fustegueras.

*La Moderna Industria Olivarera.*—Libro editado lujosamente por la «Cordobesa, S. A.», y dirigido por D. Diego León Álvarez y D. Rafael Serrano Palma.

*La Copla Andaluza.*—Precioso libro en el que se refleja el Alma de esta Región, del que es autor D. Antonio Arévalo, con un extenso comentario de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

*Progresos y mejoras realizadas en la Provincia de Córdoba en un quinquenio 1923-1928.*—Memoria detallada de la labor administrativa y cultural en este quinquenio, editado con gran lujo y profusión de grabados por la Excm. Diputación Provincial, siendo presidente D. Rafael Cruz Conde.

*El Colegio de la Asunción de Córdoba, obra de siglos.*—Editado por el referido centro docente, siendo director D. Perfecto García Conejero, y del que es autor el culto catedrático D. José M.<sup>a</sup> Rey y Díaz, Cronista de la Ciudad.

*Historia de América.*—Documentada obra que editó su autor D. Antonio Jaén Morente.

*Julio Romero de Torres.*—Interesante conferencia pronunciada por D. Juan Agustín Moreno, en el Círculo de Algeciras.

*El Piloto Perdido* (versos).—Por Jacinto Soledad (1938). Precioso libro de poesías editado con lujo a expensas de un alto personaje de la Falange de Jaén, situada en Córdoba en aquella época.

*Meditaciones Salesianas*.—(2.<sup>a</sup> Edición), por Don Francisco de la Hoz. S. S.

*Rabi Yoná ben Gannach*. Folleto compuesto en mis cajas de tipos hebreos, por el cajista José Medina Ortega, y dirigido por su autor D. José Manuel Camacho Padilla.

*Menú y programa confeccionado para la comida en la Exposición Hispano Marroquí*.—Compuestos con los tipos árabes entre un cajista moro y mi regente José Montes Ramírez.

Mis tipos griegos también han sido compuestos para obras de microtecnia y de matemáticas y que algunos autores me han solicitado.

*Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba*.—Extensa obra muy documentada, de la que es autor el Ilmo. Sr. Director de la Facultad de Veterinaria D. Germán Saldaña Sicilla.

*Españita en la Zona Roja*. Extenso volumen en el que se relatan las peripecias de «Españita» en Madrid (1937). Autor Julio Baldomero Muñoz (Españita).

*Luminotecnia*.—Precioso folleto con grabados a cuatro tintas, que fué el primer *chispazo* para la extensa labor realizada en Córdoba en menos de 20 años en materia de iluminación de escaparates y que según la opinión de firmas autorizadas del extranjero, es una de las poblaciones de Europa mejor iluminada relativamente. Fué editado por la «S. A. Luminotecnia».

*«El Trigémimo»*.—Composición musical obra del celebrado autor Ramón Medina Ortega.

*Una cacería en los tiempos prehistóricos*.—Preciosa estampa, boceto de José González del Campo, y compuesta con pedazos de material de imprenta, que mereció la más alta recompensa en la Exposición de Mayo de 1933, ejecutada en mis talleres por el obrero Manuel Mejías Garrido.

*La Fuente de la Fuensecca*.—Estampa hecha en colores y por el mismo procedimiento de la anterior, que también mereció premio en la Exposición de 1932; fué ejecutada igualmente en mis talleres por los obreros José Montes Ramírez y Pablo Morales Gallardo.

*Pastor-Cordero y Pastor-Lobo*.—Auto Sacramental siguiendo a Lope de Vega en su «Pastor Lobo y Cabaña Celestial», por el P. José Fernández Cuenca, S. I. Este bello libro es la última producción salida de mis talle-

res y terminado precisamente cuando celebro mis bodas de oro con la tipografía. Así reza en su colofón.

*Anales de la Academia de Ciencias Medicas.*—Revista bimestral cuyo consejo de redacción lo componían los Doctores Navarro, Berjillos, Hombría y Navas.

*Boletín de la Cámara de la Propiedad Urbana.*—Del que era Director el culto abogado D. Antonio Hidalgo Cabrera.

*Memoria de la Cámara de la Propiedad Urbana.*—Hice los primeros números, siendo Secretario D. Rafael Enríquez Romá.

*Boletín de la Real Academia de Córdoba.*—Publicación cultural que vengo haciendo hace 23 años, a la que dedico todo mi cariño y en la que pongo todo lo poco que valgo. En ella colaboran tantos autores, que sería imposible enumerarlos.

*Córdoba en Fiestas.*—Preciosa revista a todo lujo que publicaba anualmente el distinguido escritor y poeta D. Antonio Ramírez.

*Boletín Sindical.*—Publicación del movimiento, que dirigía el Delegado Provincial de Sindicatos, en aquella época, D. Rafael Ortega Contreras.

*"Tu Seminario".*—Revista mensual que edita el Seminario Conciliar de San Pelagio, del que es Rector el R. P. José Fernández Cuenca, y en la que hemos tenido la gran satisfacción de conocer a los PP. Valdés y Vargas, en los últimos años y actualmente al cultísimo R. P. Estrade, que a más de ser un excelente profesor de música y canto, nos ha resultado ser un cajista de imprenta de lo más notable que puede darse, pues maneja los tipos y los colores como el tipógrafo más experto.

*Ganadería.*—Revista trimestral editada por la entonces Escuela Superior de Veterinaria. Siendo Director de la misma el Ilmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1933-1936).

*Poesías (Inquietud rimada).*—Libro de versos cuyo autor es el conocido poeta Enrique Riobóo Cuesta.

• • •

Después de todos estos libros y algunos más que no puedo recordar, relacionaré los folletos impresos últimamente:

«Origen y arte de los Juglares Músicos Callejeros».—Autor Francisco Algaba Luque.

«Algunos datos sobre la vida de Belmonte Müller».—Autor Vicente Ortí.

«La Higiene de Albucasis», traducción de Mr. Dognée. Editado por la Academia de Medicina de Córdoba, 1925. Autor Rafael Castejón.

«Fenómenos Naturales y Catastróficos».— Autor Antonio Carbonell y Trillo Figueroa.

«El renegado cordobés Solimán del Pozo y la batalla de Alcazarquivir». Autor José de la Torre.

«Pintura Religiosa y Contemporánea en España».— Autor Enrique Romero de Torres.

«El Merino Andaluz».— Autor Rafael Castejón.

«El amor de Caridad en el siglo XX».— Autor Pascual Santacruz.

«Moderna Cirugía Ocular».— Autor Rafael Giménez Ruiz.

«La Enseñanza entre los musulmanes españoles, y Bibliófilos y Bibliotecas de la España musulmana», de D. Julián Ribera (con textos árabes), prólogo de Rafael Castejón.

«Evocación del poeta Marquina».— Autora Luisa Revuelta y Revuelta.

«Glosas Musicales».— Autor Dámaso Torres García.

«Juan Ginés de Sepúlveda».— Autora María de la Concepción de Sepúlveda y Courtoy.

«Interior de la Mezquita de Córdoba». Autor Rafael Castejón.

«Cinco artículos sobre D. Juan Valera».— Autor Azorín.

«Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos».— Autor Agustín Millares Carrlo.

«Autógrafos de Alvaro de Córdoba».— Autor José Madoz.

«La casa del Gran Capitán». Autor Rafael Castejón.

«Custodia de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Córdoba».— Autor Rafael Aguilar Priego.

«Córdoba califal». Autor Rafael Castejón.

«Valoración neta del analfabetismo en la provincia de Córdoba». Autor A. Guzmán Reina.

«Felicidad, Guerra, Mundo». Autor Rafael Castejón.

«Bosquejo histórico de la ejecución de los pulpitos de la Catedral de Córdoba». Autor Rafael Aguilar y Priego.

«El testamento de la madre del Inca Garcilaso», folleto publicado por la Real Academia de Córdoba.

«El pavimento de la Mezquita de Córdoba».— Autor Rafael Castejón.

«La vida religiosa en la futura Europa».— Autor R. P. Raimundo Suárez.

«La prensa cordobesa del siglo XX».— Autor Daniel Aguilera Camacho.

«Concepto del reumatismo focal». — Autor Dr. Navarro Moreno.

«Comentarios a nuestra Estadística y Hedatidosis». Autor Dr. Enrique Luque.

«Bases para un sistema Taxonómico Centesimal Literal». — Autor Diego Jordano Berca.

«El XVIII Congreso de las Asociaciones Española y Portuguesa para el progreso de las Ciencias». — Folleto publicado por la Real Academia de Ciencias.

«Ensayo sobre las ideas estéticas de D. Juan Valera». Autor Pascual Santacruz.

«La nueva pila de Almiría y las representaciones zoomórficas califales». — Autor Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

«Datos inéditos sobre la restauración del Mihrab de la Mezquita». — Autor Rafael Aguilar Priego.

«Valera Estilista». — Autora Luisa Revuelta y Revuelta.

«Al margen de una Biografía». — Autor Enrique Luque.

«Biología de la guerra». — Autor Rafael Castejón.

«El caballo». — Autor José M. Camacho Padilla.

«Abscesos subfrénicos». — Autor Dr. Enrique Luque.

«Los gananciales y la mujer cordobesa». — Autor José Luis Fernández de Castillejo.

«La lucha por el estrecho y las relaciones peninsulares en la primera mitad del siglo XIV, según la crónica de Alfonso XI». — Autor Juan Gómez Crespo.

«La portada de Mohamed I (Puerta de San Esteban)». Autor Rafael Castejón.

«Algo sobre Prensa Católica». — Autor Daniel Aguilera Camacho.

«Botánicos y Farmacéuticos Cordobeses del periodo Musulmán». — Autor Antonio González Soriano.

«La Sillería del Coro de la Catedral». — Autor Rafael Aguilar Priego.

«Vestigios antiguos incalficados en la Provincia de Córdoba». — Autor Antonio Carbonell y T. Figueroa.

«Biografía Crítica de Manuel de Falla». — Autora María Teresa García Moreno.

«Los Jardines y la Huerta del Alcázar». — Autor José de la Torre y del Cerro.

«La personalidad del sabio fundador de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y orígenes de ésta». — Autor Daniel Aguilera Camacho.

«Contusiones Renales». — Autor Dr. Jacinto Navas.

«El Cristo de la Buena Muerte en las calles de Córdoba» y «Han matado a Manolete», dos crónicas radiofónicas por Manuel García Prieto.

«Los Jerónimos de Valparaíso». — Autor Juan Gómez Crespo.

«Consideraciones sobre la voz humana en sus diferentes aspectos». — Autor Dr. Fernando Navarro Jiménez.

«La Monumental Lámpara de Plata de la Catedral de Córdoba». — Autor Enrique Romero de Torres.

«Exploración de la Gruta del Murciélago». — Autor Manuel Mata Funes.

\*\*\*

Hoy está constituido el taller en la siguiente forma:

Regente: José Montes Ramírez.

Cajistas: Rafael Reigal Rodríguez, Antonio Arellano Arillo, Francisco Sagrañes Velasco, Félix Muñoz Reyes y Juan Bautista Breviaty.

Jefe de máquinas: Joaquín Salinas Solero.

Minervistas: Rafael Sagrañes Velasco, José Zamorano Salido, Enrique Pareja Pineda, Santiago Alonso Magariño, José Jurado Garre y Felipe Rodríguez Astrua.

Encuadernadores: Andrés García Calero y Luis Santiago Garre.

Mozo: Antonio Sánchez Moreno.

Administrativos: Angel Moreno Aranda y Miguel de la Torre García.

En la filial, o sea, en la Papelería de mi hijo, están Acisclo de Luque Lucena, Antonio de la Torre García y mi nieto Juanín, de 19 años.

A todos ellos envío desde aquí mi mayor agradecimiento por su colaboración continua, pues sin ellos mal podría haber triunfado.

\*\*\*

«Todo está consumado» en la labor a que me he dedicado por imperio de decidida vocación y en la que he puesto todo el entusiasmo, todo el interés, todo el fervor de que he sido capaz, venciendo dificultades, soportando contrariedades, superando contradicciones que ahora, al recordarlas mirando al pasado, parecen juego de niños porque la meta está lograda, pero que entonces me produjeron amargas y congojas que supe

sobrellevar porque mi optimismo, mi fé en mi mismo eran tales, que no daban entrada al desaliento.

La meta está lograda. Tengo una familia amante, una industria acreditada, buenos y excelentes amigos que me estiman y consideran, tengo salud y tengo Fe, porque soy creyente. He recibido el pago a mis desvelos, y con sencillez y sinceridad, sin soberbia ni jantancia, puedo decir que he logrado mis propósitos.

Con la íntima satisfacción del deber cumplido no me queda sino esperar. Esperar el día, próximo ya, en que he de rendir mi vida a la Suprema Belleza, a la que siempre he amado entre los útiles de mi arte, con los que busqué siempre la belleza material de mis trabajos, y en tanto llega, disfrutar honestamente del modesto pero digno fruto que mi labor ha producido.

Cuando este día llegue, quiero ser perdonado por todos; quisiera no dejar un rencor contra mí, quisiera que mi recuerdo fuese tan amable a todos que, al recordarme, sus palabras tuviesen aromas de oración. Yo no tengo a nadie que perdonar, porque de nadie me siento ofendido, al contrario, guardo en mi alma un profundo reconocimiento a cuantos se han acercado a mí, por razones de oficio o por razones de amistad, que si unos me ayudaron a desenvolver mi industria, los otros me han proporcionado muchas satisfacciones con su trato y compañía.

Solo me resta dar gracias a todos. A mis obreros, a mis compañeros, a mis amigos, y sobre todo a Dios Nuestro Señor, que con su bondad Infinita me ha ayudado y me ha permitido ver este día en que se cumplen los 50 años de mi iniciación con la tipografía.

*Juan Moreno Amor*

## El Impresor

---

Tú, Juan Moreno, porque así lo quieres,  
logras, con tu arte de imprimir, primores,  
pues uniste el afán y los amores  
a las letras que guardan tus talleres.

Y es razón si a las otras las prefieres,  
porque, en punto de letras, son mejores  
las que mueven artistas soñadores,  
que las que hacen mover los mercaderes.

Vigilante, al cuidado de tu prensa,  
te complace alcanzar la recompensa  
no igualada, de hallar sano contento

cuando muestras la estampa conseguida,  
que es hermoso gastar ingenio y vida,  
por dar vida más larga al pensamiento.

*Francisco S. Trévalo.*

Mayo 1948.

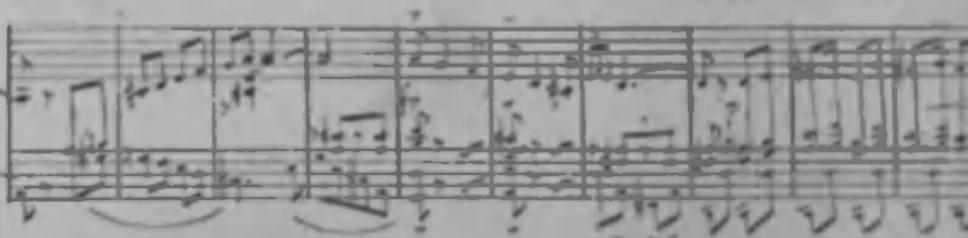
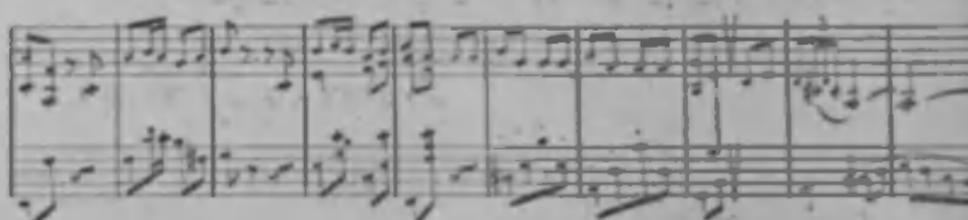
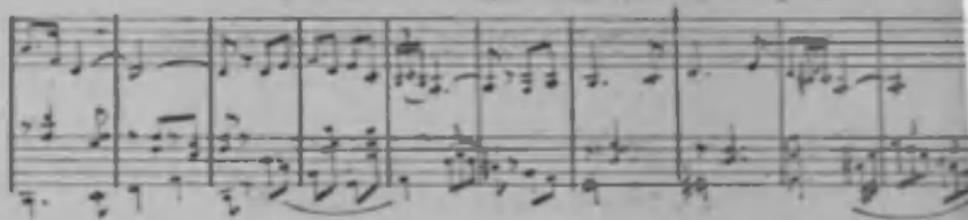
# Arroyito de Linares

CANCIÓN DE ROMERÍA

Dedicada a Don Juan Mareno Amor  
en sus Badas de Oro con la Imprenta

Piano

Por RAMON MEDINA





Despierta ya claro día  
de luz, flores y cantares,  
que voy a la Romería  
de la Virgen de Linares.  
Nenas de Santa Marina  
y de San Juan de Letrán;  
Nenas de Córdoba entera,  
con mi caballo alazán  
espero en la carretera,  
que a la grupa be de llevarte,  
cordobesa retrecbera;  
porque quiero pascarte  
aunque tu novio no quiera.  
En el Puente de Pedrocbes  
su mano quise besar...  
y asomaron los romeros  
entonando su cantar:  
la, la, la, la, lá,  
la, la, la, la, lá...

— ¡Arroyito de Linares!  
— Arroyito de Linares  
tus aguas curan la pena,  
porque inspira tus cantares  
la Virgencita morena;  
y entre las flores  
que bordan tu orilla  
llevando aromas  
basta su capilla,  
está la adelfa engañosa  
que oculta en su falso perfume,  
perfume de rosa,  
la amarga traición,  
como la nena  
chiquita y graciosa  
que viene jugando,  
loca y caprichosa,  
con mi corseón.

